

Hugo Bouter

Una mirada dentro del cielo

Miqueas advierte al rey Acab

“Entonces Miqueas dijo: Oíd, pues, la palabra del SEÑOR: Vi al SEÑOR sentado en su trono, y a todo el ejército de los cielos de pie, a su derecha y a su izquierda. Y el SEÑOR dijo: ¿Quién persuadirá a Acab para que suba, para que caiga en Ramot de Galaad? Y uno habló así, y otro habló así. Entonces se adelantó un espíritu y se puso delante del SEÑOR, y dijo: Yo lo persuadiré. El SEÑOR le dijo: ¿De qué manera? Y él dijo: Saldré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y Él dijo: Lo persuadirás, y también prevalecerás. Sal y hazlo. Ahora, pues, ¡mira! El SEÑOR ha puesto un espíritu mentiroso en la boca de todos estos profetas tuyos, y el SEÑOR ha declarado un desastre contra ti.”

1 Reyes 22:19-23

En la sala del trono celestial

Creo que a veces se subestima la importancia de este capítulo de Primero de Reyes. No es un pasaje bíblico muy conocido, pero esto no es del todo cierto. De hecho, se asemeja a los ya conocidos primeros capítulos del libro de Job, porque nos ofrece una visión del cielo y de la sala del trono del Todopoderoso. También destacan el papel de Satanás y sus poderes a modo de enseñanza y advertencia para quienes vivimos en los tiempos del fin.

En el capítulo anterior, leemos que no hubo ningún rey como Acab, «que se vendió para cometer maldades ante los ojos de Yahvé, porque Jezabel, su mujer, lo incitó» (1 R. 21:25). Esta es una especie de conclusión, un resumen de la vida de Acab sin visos de mejora. Con un trasfondo así, debemos ser capaces de entender la escena de la sala del trono celestial donde Acab finalmente es

entregado a los poderes del mal. Dios también ejerce su autoridad sobre estos poderes, sobre los ejércitos celestiales, y el libro de Job nos muestra que Satanás no puede extralimitarse al ejecutarlos a menos que Dios se lo permita. Dios usa estos poderes en cuanto Acab llena la medida de sus pecados y va a ser juzgado y apartado por el justo gobierno divino.

Engaño y falsa profecía

Un espíritu maligno se adelanta para presentarse ante el Señor (v. 21). Sin embargo, no todos los ángeles caídos tienen esta libertad, como muestra la epístola de Judas (v. 6). Dios usó este espíritu mentiroso, y este obtuvo el control sobre el grupo de cuatrocientos profetas que estaban a merced de Acab. Supongo que pretendían profetizar en nombre del Señor (cf. v. 5). Al fin y al cabo, los anteriores profetas de Baal habían sido ejecutados con la espada (1 R. 19:1). Estos profetas de Yahvé iban a continuar al servicio del malvado rey, comprometiendo con ello sus vidas.

Afortunadamente, había un profeta solitario de Yahvé que profetizaba únicamente el mal del rey, por eso Acab lo odiaba. Se trataba de Miqueas, hijo de Imlá (v. 8). Miqueas tenía en alta estima el honor de Dios, no el de los hombres. Su nombre significa «quién como Yahvé». El nombre de Imlá tiene que ver con «plenitud», «cumplimiento». El Señor cumplirá su palabra a su tiempo, pero la cuestión es si Él puede utilizarnos para ello. Miqueas plantea aquí un contraste con Sedequías, hijo de Quenaaná, y con el gran grupo de cuatrocientos profetas que solo sabían hablar favorablemente del rey Acab.

Por otra parte, este falso profeta también tenía un nombre hermoso, pues Sedequías significa «Mi justicia es Yahvé». Quenaaná puede que signifique «tierra baja». Un nombre bonito no lo es todo. Incluso un verdadero creyente no es inmune al engaño. No debemos bajar la guardia, puesto que la falsa profecía es muy contagiosa. La mezcla de verdad y falsedad es un caramelo para la boca. Vivimos en los últimos días en que muchos falsos profetas han salido al mundo. Y puede que adornados con nombres hermosos como “los santos de los últimos días”, aunque la piedra de toque nos permitirá calibrar si es verdadera su confesión de que Jesucristo ha venido en carne (1 Jn. 4:1-6).

Pretendiendo tener el Espíritu

Dada esta situación de 1 Reyes 22, tal vez deberíamos pensar más en los profetas que profetizan en la línea de «Paz y seguridad, y ningún peligro» (cf. Jer. 6:13-14; 1 Tes. 5:3). Estos son profetas que quitan el pan a otros y predicán un evangelio de la prosperidad. Juegan con los sentimientos de la gente y se unen a las masas, pero lo que profetizan es una cortina de humo. No se dan cuenta de que el juicio sobre la cristiandad apóstata está a la puerta. Lo mismo sucede en esta narración, como pronto vamos a ver, pues aquel mismo día Acab cayó en la batalla que libraba con los sirios y entró muerto en Samaria (v. 37).

Nada quedó de aquel sueño de poder y unidad. De igual modo ocurrirá en el tiempo final con la falsa iglesia, ya que ha abandonado la Palabra del Dios vivo. El profeta Sedequías se perfiló en esta historia como el líder de este grupo de profetas falsos, los cuales, para su propia deshonra, se sentían identificados con el destino del rey malvado. Sedequías compartía el odio que Acab demostraba hacia el auténtico hombre de Dios y retó a Miqueas con un golpe en la mejilla, diciéndole: «¿Por dónde salió de mí el Espíritu de Yahvé para hablarte?» (v. 24).

Es importante prestar atención a las pretensiones de este falso profeta, porque también podemos escucharlo de la boca de muchas personas actualmente. En el fondo, se trata de la creencia de que podemos disponer del Espíritu de Dios a nuestro antojo. Tales personas afirman que se mueven bajo el influjo del Espíritu Santo. Dicen que tienen la unción espiritual y realizan milagros y señales, otorgando un poderoso ministerio de sanación y muchas otras cosas. Es una pretensión similar a la de Sedequías. Pero el Espíritu de Dios se mueve de manera totalmente libre. Él no se compromete con hombres malos e impostores, que engañan y son engañados (2 Tim. 3:13).

Las cosas no pintaban bien para Miqueas, que se negó a sumarse al coro de los profetas del rey y por ello fue arrojado a la cárcel. Pero Dios estaba con él. Isaías dice del Siervo de Yahvé: «(...) Y sé que no me avergonzaré. Está cerca el que me justifica» (Is. 50:7-9; cf. Ro. 8:33-34). Esto también era cierto para Miqueas como siervo. En el transcurso de ese mismo día, quedó claro quién era realmente el profeta de Dios.

OudeSporen 2021

